

EL YACIMIENTO DEL NEOLÍTICO INICIAL DE LA PALETA (NUMANCIA DE LA SAGRA, TOLEDO)

Jesús Jiménez Guijarro¹, Juan Manuel Rojas Rodríguez-Malo², Gema Garrido Resino³, Jaime Perera Rodríguez³

Resumen. Presentamos los resultados preliminares del estudio del yacimiento neolítico de La Paleta (Numancia de La Sagra, Toledo). Este yacimiento corresponde al Neolítico Antiguo y presenta entre sus materiales un interesante conjunto de cerámicas impresas de tipología cardial. Junto a estas cerámicas se han recuperado restos de un nuevo tipo de recipiente cuya pasta está elaborada con restos de cereales y que ha sido datado. Este interesante yacimiento se trata del más antiguo enclave campesino de la Meseta. Las dataciones permiten señalar la rápida expansión del Neolítico hacia las tierras del interior de la Península Ibérica.

Abstract. We present the first news of the Neolithic site of La Paleta (Numancia de La Sagra, Toledo). This deposit corresponds with the Ancient Neolithic and presents among its remains some Cardial potteries. We have recovered, with this cardial potteries remains of a new type of a large pottery container. This pottery was made with a lot of cereal fragments and we have a radiocarbon date of it. This interesting deposit is the oldest farmer deposit of the Iberian Plateau. The radiocarbon dates indicates the fast expansion of the Neolithic toward the lands of the interior of the Iberian Peninsula.

INTRODUCCIÓN

El enclave de La Paleta fue descubierto y excavado por la empresa Juan Manuel Rojas Arqueología S.L. dentro del encargo de la sociedad inmobiliaria HULOMA S.A. en el año 2003.³ Posiblemente fuese a este yacimiento al que se refirieron S. Valiente y L. J. Balmaseda, en un artículo sobre un yacimiento celtibero localizado en Illescas. En él indicaban la existencia de una serie de *fondos de cabaña* neolíticos y calcolíticos de los denominados *poblados al aire libre* documentados, cerca de la localidad que denominan Azaña (Numancia de la Sagra), si bien estos autores no mencionan la ubicación exacta de el yacimiento al que aluden.

Se trata de un yacimiento de carácter multiseccional ubicado al aire libre, a 540 metros s.n.m., en la solana de un alomamiento muy suave, apenas destacado sobre el terreno de arcillas acrósticas continentales y sobre las vegas circundantes. Desde el punto de vista espacial debemos señalar que el yacimiento se enclava en un lugar notablemente estratégico en cuanto al aprovechamiento del ecosistema se refiere. Su situación coincide con un punto intermedio entre los fértiles valles de los ríos Guadarrama y Tajo, en el interfluvio del Arroyo de Viñuela y del Arroyo de Dos Villas, tributarios ambos del Arroyo Guatén –uno de los principales ejes vertebradores del territorio en este sector–, que a su vez lo es del río Tajo. Cabe destacar, pese a encontrarnos en un yacimiento prácticamente en llano, la notoria visibilidad conseguida desde el yacimiento sobre los valles cercanos.

El yacimiento se caracteriza por la localización masiva de estructuras circulares o sub-circulares, en ocasiones superpuestas, excavadas en las arcillas y que albergan elementos arqueológicos definitorios de tres momentos culturales distintos: Neolítico, Calcolítico Campaniforme –tipo ‘Puntillado’– y Bronce Antiguo-Medio del horizonte tipo Los Vascos o Cogeces.

Respecto a la situación microespacial del enclave cabe mencionar que las hoyas detectadas se concentran no en la parte más alta de la suave loma, sino en la ladera orientada hacia la solana. En esta zona el número de estructuras va disminuyendo a medida que nos alejamos de la parte más alta. Su número también es menor, hasta desaparecer, a medida que nos dirigimos hacia el norte (Sector 6), el oeste y el este, todo lo cual marca una notable concentración de las estructuras, no sólo de aquellas que han evidenciado elementos de cronología neolítica, sino también de la Edad del Bronce. Tan sólo por las excepcionales condiciones de su ubicación es posible explicar el reiterado uso de un mismo espacio a lo largo de más de cinco milenios.

Una de las cuestiones más destacadas de este yacimiento reside en la presencia de tres elementos que comparecen por vez primera en la Meseta: un nutrido conjunto de cerámicas cardiales y pseudocardiales, la presencia de un novedoso conjunto de recipientes de almacenamiento y los de recipientes decorados con representaciones plásticas antropomorfas. Ésta última es una de las aportaciones más destacadas del yacimiento, como veremos, al neolítico peninsular.

Sobre una superficie total excavada de 351.708 m² se localizaron 253 hoyas divididas entre los dos sectores de excavación: 245 en el denominado Sector 5, y 8 en el Sector 6, situados respectivamente al Sureste y Noreste de la parte más elevada del alomamiento (Fig. 1). Cabe mencionar, como dato relevante, la inexistencia de estructuras documentadas en la zona cimera, excepción hecha de las hoyas 245 y 246, que se asientan en la margen noreste de la suave loma, casi inmediatas a su cúspide.

Uno de los principales problemas a los que debimos hacer frente, tanto durante el trabajo de campo como en la primera fase del estudio de los materiales fue la diferenciación nítida de elementos correspondientes a los diferentes horizontes culturales implicados en la vida del yacimiento. Esta diferenciación, poco problemática a la hora de atender a las cerámicas decoradas, se convierte en una complicación notoria en lo referente a las cerámicas lisas. Como era de esperar, la disposición similar –a menudo incluso superpuesta– de las hoyas correspondientes a cada uno de estos horizontes de ocupación derivaron en la generación de remociones y destrucciones realizadas sobre un

1. Téc. Fac. Conservador Museos. Subdirección General de Museos. Comunidad de Madrid. C/ Alcalá, 31 1ª - E-28014.

Jesus.jimenez.guijarro@madrid.org

2. Juan Manuel Rojas-Arqueología S.L. C/ Santa Úrsula, 10 E-45002. jmjrojasarqueologia@telefonica.net

3. Las intervenciones, convenientemente autorizadas por la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, se iniciaron en Marzo de 2003 y concluyeron en Octubre de 2004, siendo dirigidas por los arqueólogos Jaime Perera Rodríguez y Gema Garrido Resino con la asistencia de los técnicos arqueólogos Luis García Vacas, Javier Pérez López-Triviño, Alonso Morilla Meneses y M^a Jesús Oliva Pulido. Las obras que produjeron el hallazgo del enclave derivaban de la necesaria inspección arqueológica de unos terrenos destinados a la edificación de parcelas de un Polígono Industrial (Sectores 5 y 6) en la localidad toledana de Numancia de la Sagra.

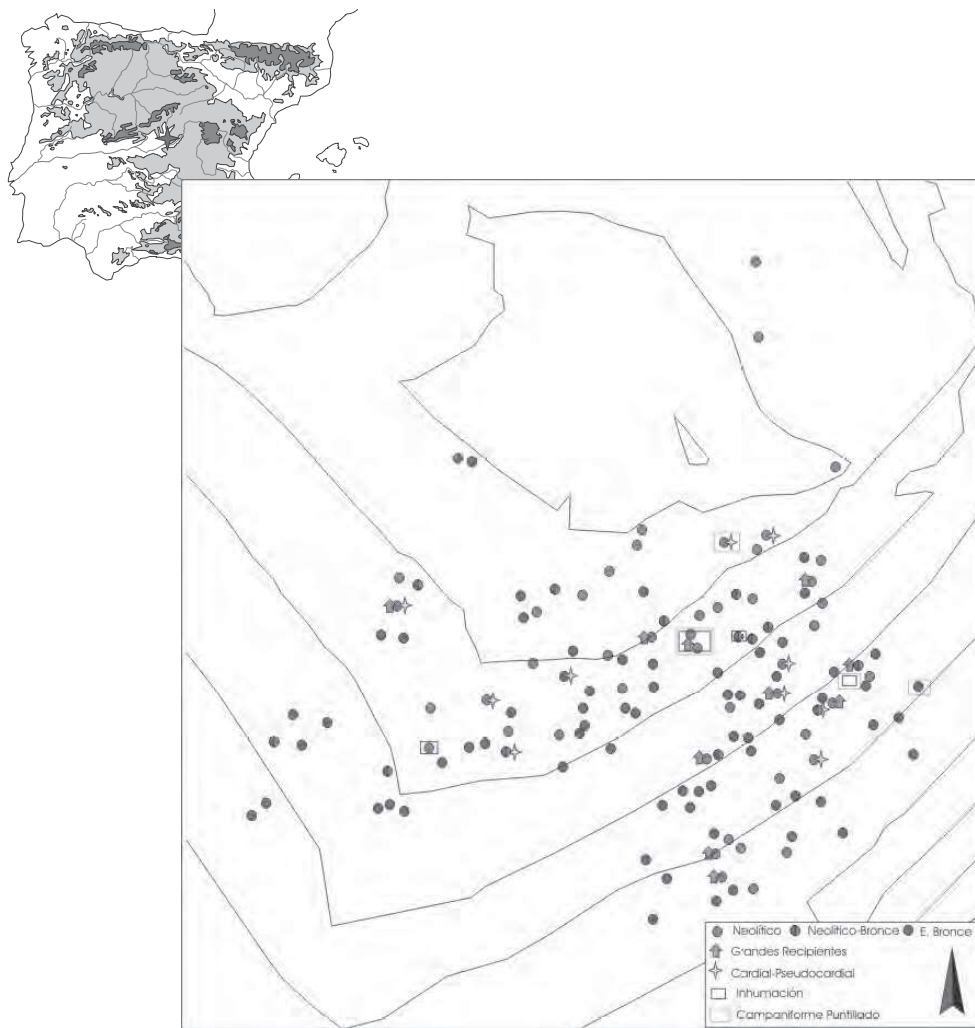


Figura 1. Distribución espacial de las estructuras excavadas en el yacimiento de la Paleta (Numancia de la Sagra, Madrid).

enclave típico de estratificación horizontal (Jiménez Guijarro, 2005:906), lo que provocó la mezcla de materiales en muchas de las hoyas. Todo esto implica que la única unidad de análisis segura y medianamente fiable sea, en primer lugar, la referida a la hoya y dentro de ella la caracterización de los materiales contenidos –una vez estudiados en su totalidad– y, en segundo lugar, la obtención de dataciones absolutas procedentes de elementos de datación directa (fundamentalmente restos óseos y vegetales) recuperados en el interior de estructuras que no mostrasen evidencias de remoción o cuyo contenido fuese notablemente homogéneo y coherente.

Atendiendo a su forma, las estructuras documentadas pueden dividirse en dos grandes categorías: **Hoyas individuales** y **Hoyas que se cortan o superponen** –que cuando aparecen suelen presentar una clara mezcla de elementos materiales de cronología diferente y en la que predominan los elementos más recientes, fundamentalmente correspondientes a la Edad del Bronce–. Dentro de estas últimas, atendiendo al grado de superposición que presentan, podemos encontrar algunas que apenas se rozan por alguno de sus lados (Hoyas 12 y 13, 99 B y 100, y 190 con la 193) y aquellas que están construidas directamente encima de otras (Hoyas 45 A y 45 B, 56 A y 56 B, etc). De las 253 Hoyas documentadas, 188 aparecen aisladas, y el resto se cortan en mayor o menor grado. En la mayoría de los casos esta superposición parece haber sido fruto del azar. Debe destacarse, no obstante, que no en todos los casos parece

existir una evidente diacronía en los rellenos de las estructuras que se cortan y superponen. Así, encontramos casos como los de las hoyas 220 y 230 en los que el material que aparece relleno de las estructuras parece corresponder exclusivamente al Neolítico, pese a la superposición existente. Ahora bien, no puede asegurarse que estas superposiciones no hubiesen sido realizadas durante otro momento cronológico del que no quedó evidencia material alguna. De nuevo surge la cuestión, de imposible resolución, acerca del tiempo transcurrido entre la apertura de una y otra fosa cuando estas se superponen. Así, mientras en ocasiones la estratigrafía interna parece certificar el paso de una cantidad notable de tiempo –debido a los rellenos documentados–, en otras sería plausible incluso una apertura coetánea y por ello sincrónica.

La mayor parte de las Hoyas de las que se ha podido ofrecer una clara adscripción neolítica están construidas de forma aislada, y se reparten por todo el yacimiento, si bien parece existir cierta concentración en la zona Noreste (Sector 6), donde a 7 de las 8 Hoyas localizadas y excavadas les corresponde una adscripción neolítica, aún cuando debemos tomar esta atribución con suma cautela dada la escasez de los materiales recuperados en su interior.

Hay que tener en cuenta que el material arqueológico varía de forma considerable de una Hoya a otra, ya que, por ejemplo, en algunas como, la 1, 219 A ó 219 B se ha documentado una gran cantidad de material, mientras que en otras muchas el ma-

terial encontrado es escaso o inexistente (Hoyas 245 y 253). Lo mismo cabe decirse del índice de fragmentación de las piezas recuperadas. En hoyas como la 1, 2 y la 219 el material recuperado presentaba tamaños superiores a los 10 centímetros, siendo posible incluso el remontaje de algunas piezas casi completas, mientras que en otras hoyas, sobre todo aquellas asociadas a remociones y reexcavaciones, los materiales neolíticos presentan dimensiones inferiores a los 5 centímetros y elevados índices de fragmentación que imposibilitan el remontaje de las piezas.

El **relleno** que colmata las hoyas está formado, en su mayor parte, por las mismas arcillas y arenas del terreno natural, mezcladas, según la Hoya de que se trate, con una mayor o menor cantidad de carbones, cenizas, materia orgánica, cerámicas, etc. El relleno que encontramos en la mayoría de las Hoyas, es un relleno muy homogéneo, lo que parece indicar que se ha producido su colmatación de una manera rápida y deliberada, incluso al poco tiempo de su apertura. Son muy escasas, si no prácticamente inexistentes, las Hoyas neolíticas en las que se ha documentado una estratigrafía de depósitos en su relleno. Este hecho podría estar relacionando a las hoyas abiertas durante el neolítico con funciones relacionadas con el acopio de arcillas (empleadas para la confección de recipientes, enlucido de cabañas, etc) y su posterior amortización como basureros o vertederos y por tanto dotadas de una función en cierto modo higiénica.

Cabe destacar, por su peculiaridad y en cierto modo por su carácter único en el registro del yacimiento, la denominada Estructura 1. Esta consiste en un segmento de zanja de tendencia semicircular de 6'6 metros de longitud y una profundidad final modesta, no superior a los 15 centímetros. La presencia de adobes –casi más restos de derrumbes de tapial– dispersos a su alrededor permitiría suponer que se tratase del zanjeado de una cabaña o cuando menos de un paramento vertical arruinado que, por su posición, serviría para contrarrestar los vientos del Noreste. Dada su ubicación y la relación que presenta con un nutrido conjunto de hoyas de indudable cronología neolítica nos inclinamos a suponer que pudiese haber formado parte de una estructura de habitación de forma subcircular-elíptica, muy similar a las documentadas en otros enclaves neolíticos de la Meseta.

Desde luego, el hecho de que no se hayan detectado más estructuras de esta tipología, así como la extrañeza que comporta la inexistencia, sobre una superficie excavada de estas dimensiones, de claras unidades de habitación –formadas por cabañas delatadas por la presencia de agujeros de poste– obligan a ser cautos en la interpretación.

Para el estudio de las estructuras documentadas hemos diferenciado cuatro categorías que afectan a la forma de las hoyas: diámetro, profundidad, sección y planta. Dentro de estas dos últimas categorías, dado su carácter cualitativo, hemos diferenciado a su vez cuatro tipos de sección (acampanada, semicircular, rectangular/cuadrangular e irregular) y cuatro tipos de planta (circular, oval, geminada e irregular).

Una vez eliminadas de nuestro análisis aquellas estructuras que presentaban evidencias de superposición o corte por parte de otras estructuras, comprobamos que las hoyas se agrupan en torno a cuatro rangos dimensionales: 0-50, 51-100, 101-150 y 151-200 atendiendo a su medida en centímetros. Por su parte,

atendiendo a la profundidad, las hoyas tan sólo se estructuran en torno a dos rangos: 0-50 y 51-100 (Tabla 1).

No son muchas más las aproximaciones que se pueden intentar para buscar alguna solución posible en la relación de las diferentes variables asociadas a cada hoyo. Son muy escasas las estructuras que presentan un relleno rico en piedras y más aún aquellas que presentan evidencias de rubrefacción de las paredes y que pudiera corresponderle una función de horno –tan sólo un caso (Hoya 152) adscrito claramente a la Edad del Bronce–.

Del análisis completo de las estructuras y los materiales en ellos contenidos cabe destacar un total de 25 estructuras que presentan características especiales (Tabla 2).

Aún sin ser un conjunto de datos determinante, sí podemos extraer una interesante serie de conclusiones. En primer lugar destaca el hecho de que la práctica totalidad de las hoyas que presentan un relleno de piedras se adscriben al Neolítico y, al menos en dos ocasiones, comparecen en su interior restos de cerámicas cardiales y pseudocardiales. En segundo lugar observamos que las notables concentraciones de cerámicas rellenando la estructura son comunes siempre a fragmentos de los que hemos denominado ‘grandes recipientes’ adscritos en todos los casos al Neolítico. En cuanto a la cuestión de las estratigrafías de los rellenos, si bien en nuestro caso nunca son verdaderas estratigrafías potentes, lo que permite diferenciar el caso de La Paleta de otros yacimientos bien estudiados, siempre se caracterizan por evidenciar dos secuencias estratigráficas netamente diferenciadas, generalmente coincidentes con la zona mesial del relleno total de la estructura. En el único caso en el que se ha documentado la presencia de una deposición significativa –un asta de ciervo– ha sido imposible determinar con certeza la adscripción cultural de la estructura si bien los indicios recuperados apuntan más a favor de que se tratase de un depósito correspondiente a la Edad del Bronce.

En ningún caso se han detectado indicios de un tratamiento especial de las superficies internas de las hoyas ni evidencia alguna de su preparación como depósitos de almacenamiento subterráneo. Sí tenemos en cambio la certeza de la existencia de una relación nítida entre los grandes recipientes y las estructuras subterráneas.

De todo ello podemos obtener como conclusión preliminar que durante el neolítico se realiza una amortización de las fosas con grandes piedras (Fig.2) y con restos fragmentados de los grandes recipientes destinados al almacenamiento a modo de silos de barro no transportables (Fig.2). Además, cuando aparecen fragmentos cerámicos correspondientes a estos grandes recipientes normalmente lo hacen en gran número –siendo posible su remontaje– y cuando es así resulta lógico colegir la existencia de una cierta relación entre esas hoyas y los recipientes.

FUNCIONALIDAD DE LAS ESTRUCTURAS

Si bien durante las labores de excavación no se identificó ninguna estructura como correspondiente a una cabaña, los datos procedentes de otros yacimientos similares, y especialmente los madriñanos de Verona II (Jiménez Guijarro, 2005) y La

Rango diámetro	Total estructuras	% sobre total válidas (213)	Rango Profundidad	Total estructuras	% sobre total válidas (213)
0-50	2	0.94	0-50	30	14.08
51-100	35	16.44	51-100	183	85.92
101-150	137	64.32			
151-200	39	18.30			

Tabla 1. Rangos dimensionales de diferenciación de las Hoyas.

NºHoya	Adscripción	Estratigrafía	Relleno piedras	Agujeros ¿poste?	Concentración cerámica	Asta ciervo
1	Neolítico		X			
2	Neolítico		X			
7	Neolítico		X			
25	Neolítico+Cardial		X			
30	Neolítico		X			
33	Indeterminada			X		
53	Neolítico+Cardial		X			
63	Neolítico		X		X	
84	Indeterminada			X		
89	Indeterminada			X		
99	Indeterminada		X			
102	Indeterminada		X			
114	Neolítico+Cardial	X				
123	Indeterminada			X		
152	Bronce	X				
171	Bronce			X		
182	Neolítico/Bronce					X
196	Bronce	X				
204	Indeterminada	X				
209	Neolítico				X	
211	Indeterminada	X				
219	Neolítico/Cardial				X	
232	Bronce	X				
238	Bronce	X				
246	Neolítico	X				
247	Neolítico	X				

Tabla 2. Hoyas con características destacadas.

Deseada (Díaz del Río y Consuegra, 1999) o el zamorano de La Velilla de Osorno (Delibes de Castro y Zapatero Magdaleno, 1996), nos inclinó a buscar, en el análisis de los materiales posterior a la intervención, cualquier peculiaridad de las estructuras que nos permitiese identificar una funcionalidad para las mismas.

Un criterio aplicable de cierta validez pudiera ser, como numerosos autores han señalado y el sentido común aconseja, el de las variables cuantitativas de las dimensiones básicas de las estructuras y muy especialmente la relación existente entre la profundidad y el diámetro. Así, no resulta complejo admitir que con las evidencias arqueológicas y etnográficas que poseemos para el neolítico no es posible admitir, al menos en el caso de la Península Ibérica, la existencia de cabañas excavadas profundamente en el suelo. Además, por lo general, las cabañas documentadas responden a estructuras de entramados vegetales verticales, de tendencia oval, rectangular o trapezoidal, sustentadas por postes laterales de madera hincados en el suelo mediante su inserción en agujeros de poste y normalmente asociadas a diferentes estructuras externas en forma de fosas y cubetas (Coudart, 1998). A esta tipología corresponden todas las claras estructuras de habitación documentadas en la Meseta (Verona II, La Deseada y Velilla) y también fuera de ella (Gómez Puche y Díez Castillo, 2005:477), destacando sin duda en el registro peninsular, el caso de La Draga, donde se documenta la agrupación de varias viviendas de gran tamaño y planta rectangular (Bosch *et alii*, 2000). Las dimensiones de estas viviendas son variables, pero generalmente rondan los 8-10 metros de longitud y los 3-5 metros de anchura lo que delimita espacios de habitación de entre 20 y 50 m² para las viviendas más destacadas y elaboradas y en torno a los 7 m² para las más sencillas, similares a las documentadas en Verona II, La Deseada, Velilla o Els Villars de Tous (Clop *et alii*, 2005:553). En estos casos se trataría de estructuras de habitación de menor tamaño (c. 3 metros de

longitud y 2 de anchura) y carácter más sencillo, generalmente ovaladas y con una estructura de hogar interior. No puede dejar de llamarse la atención acerca del modo de construcción que presenta la cabaña de El Villars de Tous, datada en el Neolítico Postcardial (5310 +/- 65 BP). Aquí la estructura de habitación aparece excavada en el suelo mediante una cubeta de escasa profundidad (c. 30-35 cm) rellena de sedimento con algunos restos de material arqueológico que sus excavadores interpretan como un nivel de preparación del suelo de la cabaña (Clop *et alii*, 2005:552).

En el yacimiento de La Paleta llaman la atención algunos extremos que impiden valorar de forma correcta la existencia o no de estructuras domésticas. Ahora bien, tampoco podemos obviar que resultaría extraño que en un espacio excavado de más de 300.000 m² y que contiene 253 estructuras antrópicas –de las que al menos 75 son neolíticas– no existiesen estructuras domésticas asociadas, a no ser que se tratase de un área de funcionalidad no habitacional asociada a un poblado aún no detectado y que debería estar próximo. Tampoco puede menospreciarse la inexistencia de viviendas, al menos de la tipología esperada, para el periodo Calcolítico Campaniforme y de la Edad del Bronce, lo cual resulta ya más llamativo y extraño; no obstante parece ser común a este tipo de contextos la deficiente documentación de estructuras de habitación, bien porque no hubiesen sido localizadas o bien porque no existieron.

Tampoco podemos dejar de notar la ausencia generalizada de agujeros de poste y de estructuras de hogar o grandes derrumbes de adobes. A esto además debemos añadir la escasa, si no nula, representación de la industria lítica, especialmente de los restos de talla asociados habitualmente a las estructuras de habitación. No menos confuso resulta el hecho de que la totalidad del material recuperado y analizado procede de las propias estructuras no existiendo documentación referente a niveles de uso, aun siendo estos tan propios y característicos de este tipo

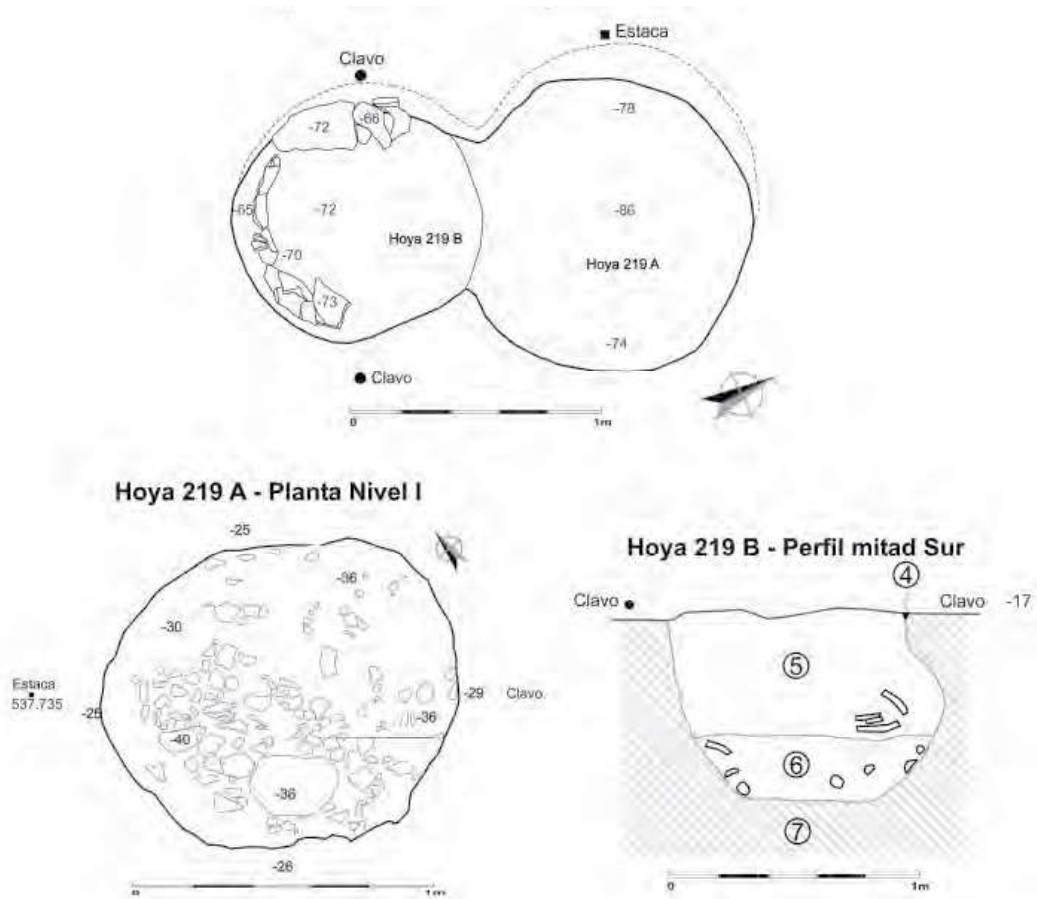


Fig. 2 a. Planta y perfil de la Hoya 219 de la que procede el recipiente antropomorfo datado en 6660 \pm 60 BP.

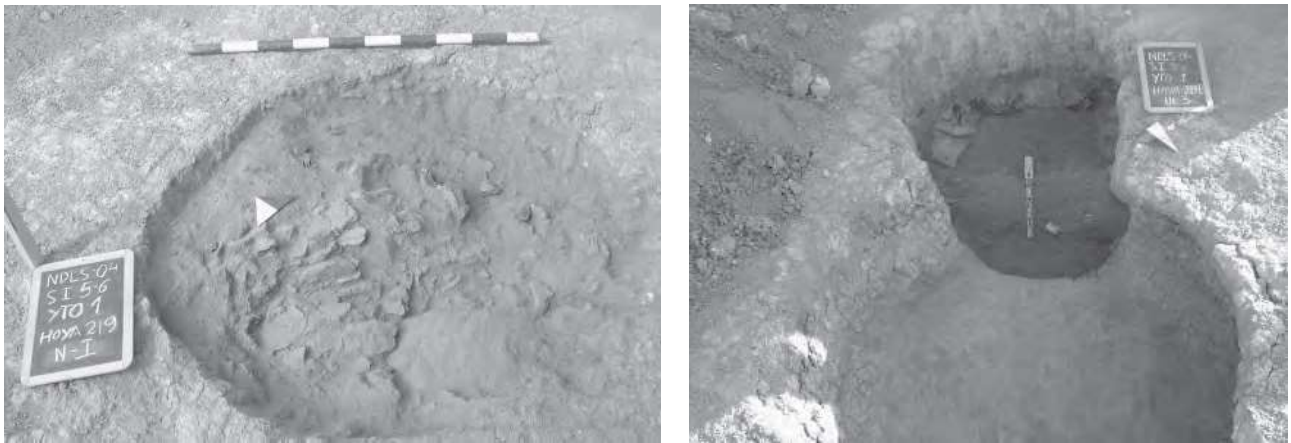


Fig. 2 b. Hoya 219. Estructura rellena con numerosos fragmentos de grandes recipientes. Del Nivel II procede la vasija con decoración antropomorfa.

de yacimientos. Si lo segundo se achacase al método de trabajo, lo primero no quedaría por ello resuelto.

Otro dato de interés de cara a la interpretación global del registro es el derivado de la relativamente reducida profundidad de la mayor parte de las estructuras, profundidad máxima que en ningún caso alcanza los 100 centímetros y que en muy pocas ocasiones supera los 60 centímetros, siendo la profundidad media de las estructuras excavadas de 34 centímetros. Estos parámetros, extraños sobre todo para contextos de la Edad del Bronce nos han llevado a plantearnos la inferencia de que, dada la ubicación del yacimiento en un contexto cerealista intensivo de uso secular, bien pudiera ser que su explotación continuada hubiese hecho desaparecer una parte importante del tramo superior del registro y por tanto de las estructuras. No podemos

obviar que los modernos sistemas de cultivo cerealista de carácter intensivo introdujeron vertederas destinadas a la remoción del terreno, para facilitar la oxigenación de los suelos, que rondan los 50-60 cm. Atendiendo a la escasa potencia de cobertera que fue necesario retirar para proceder a la excavación de las estructuras, y sobre todo teniendo en cuenta las profundidades medias de los agujeros de poste y de las propias estructuras subterráneas, no es difícil suponer la facilidad con la que estos vestigios fueron arrasados durante las consecutivas labores de cultivado de la tierra. Contamos además con paralelos similares en otros yacimientos, como el toledano de Mesegar de Tajo (Villa y Rojas, 1995:709)

Como último recurso empleamos el criterio de análisis espacial y específicamente el de distribución de las estructuras

neolíticas, independientemente de que estas hubiesen sido afectadas, posteriormente, por las estructuras de la Edad del Bronce. Gracias a este criterio localizamos algunas agrupaciones de estructuras, en ocasiones verdaderamente tupidas, que no sería difícil asimilar a conjuntos individualizados (Fig. 1). El más claro de ellos es el formado por las estructuras 173, 174 y 175, en el sector más occidental del yacimiento, el de las estructuras 203, 206, 207, 209, 233 y 235, situadas en el extremo oriental, las estructuras 190, 191, 193, 195, 218 y 219, al sur, o el más significativo formado por las estructuras 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251 y 252, situados en la cima del pequeño alomamiento y que sólo muestran evidencias de materiales de cronología neolítica si bien su distribución es, con diferencia, menos abigarrada que las que acabamos de citar.

De forma general la ocupación del espacio se circunscribe, con cierta concentración, al extremo sur de la pequeña loma, con preferencia por el sector sureste, donde la densidad de hallazgos resulta notable.

Ahora bien, ¿debemos entender, ante este patrón de distribución, que los agrupamientos correspondiesen a unidades domésticas?. Resulta complicado asegurarlo debido al arrasamiento, debido a labores agrícolas, de buena parte de las capas superiores del yacimiento. La existencia de los restos de al menos un gran recipiente de almacenamiento en cada agrupación, con similar distribución de las cerámicas impresas con esquemas cardiales y pseudocardiales, parece que pudiese estar indicándonos que en este lugar se concentraban, separados tal vez por unidades familiares o de parentesco, los graneros y espacios de almacenamiento de productos de uso diferido. Los paralelos con los que contamos permiten señalar la general inmediatez de este tipo de áreas de almacenamiento respecto a las unidades domésticas. Esta inmediatez vendría avalada también por el uso masivo, como desgrasante de los grandes recipientes, de restos de cereales –especialmente las procedentes de la espiguilla (glumas, lemas y raquis), sin menosprecio de la presencia de algunas semillas–, lo que debe relacionarse, sin duda alguna, con el procesado del cereal para su almacenamiento y consumo.

El hecho más destacado de este yacimiento es no sólo la destacada cantidad de cerámicas impresas pseudocardiales y cardiales, sino sobre todo la documentación, por primera vez en un contexto de economía de producción, de grandes estructuras de almacenamiento construidas en adobe –o una mezcla similar de barro y abundante materia vegetal– y profusamente decoradas mediante cordones impresos aplicados formando guirnaldas e impresiones ordenadas de bellotas así como con representaciones antropomorfas. Estas últimas, resultan extraordinariamente novedosas no sólo en el panorama neolítico de la Meseta, sino de toda la Península Ibérica. El hecho de que uno de estos recipientes de grandes dimensiones nos proporcionase una datación del VII milenio BP avala no sólo la adscripción del yacimiento dentro del Neolítico Antiguo, sino que nos permite igualar los registros de uso y gestión del cereal de la Meseta con los más antiguos de la Península Ibérica, lo cual es inequívoca señal de la rápida expansión –no podemos negar que dentro del modelo difusor– de la agricultura por las tierras de la Península Ibérica (Zilhão, 2001).

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

INDUSTRIA LÍTICA

Si algo debe destacarse del conjunto lítico es su escasa representatividad así como la ausencia generalizada de útiles tipológicos de sustrato. El conjunto industrial es poco diversificado y faltan por completo los elementos tipo que nos han servido como elementos de caracterización, más o menos precisa,

en otros yacimientos de la Meseta. Más significativa resulta la ausencia de registros de sustrato que sí hemos tenido la oportunidad de documentar en otros enclaves, similares, del interior, como son Verona II (Jiménez Guijarro, 2004) y la Cueva de La Ventana (Jiménez Guijarro y Sánchez Marco, 2004).

Entre las ausencias más notorias debe destacarse la de los microlitos geométricos así como la totalidad del conjunto de sustrato –dorsos, raspadores y buriles–. Tampoco están representadas las industrias pulimentadas (excepción hecha de los útiles de molienda) –lo cual nos resulta ciertamente sorprendente– ni se recuperó punta de flecha o foliáceo alguno. Más llamativa es la ausencia del amplio conjunto de EEUC (elementos de enmague para útiles compuestos) que consideramos caracteriza perfectamente el horizonte neolítico. Entre los elementos destacados que sí comparecen en otros contextos neolíticos cabe señalar los elementos elaborados sobre cristal de roca y en especial los prismas –bien sean en bruto o retocados a modo de UAD–. Este tipo de material comparece en el yacimiento en dos ocasiones en forma de sendos prismas sin trabajar localizados en las hoyas 108 –donde comparece junto a dos molares de *equus sp.*– y la 144 B. En ambos casos el material predominante corresponde al Neolítico. En el caso de la Hoya 108 no podemos dejar de notar que se asocia de forma casi directa al enterramiento infantil de la Hoya 128 (Fig.1). Analizadas con detenimiento las relaciones estratigráficas existentes entre ambas hoyas, que a su vez integran 4 conjuntos que se cortan, creemos plausible que las hoyas denominadas 128B y 108 A formaron parte de una misma unidad que fue alterada posteriormente por las hoyas 108B y 128 A. No obstante es imposible señalar con certeza absoluta este extremo, si bien podría dar cierta entidad a la hipótesis que en otras ocasiones algún autor ha defendido en relación a la asociación generalizada de prismas de cuarzo y enterramientos, sobre todo en el grupo megalítico atlántico. Esta atribución nos permitiría además solucionar la notable diferencia de orientación existente entre el cuerpo inhumado en esta cubeta, depositado con la cabeza al Este, y a muy escasa profundidad, casi superficialmente, y aquellas otras inhumaciones, de cronología algo más reciente, localizadas en el yacimiento y que presentan el lugar donde debieron estar sus cráneos orientado hacia el Oeste.

Esta ausencia de elementos líticos en la práctica totalidad de las hoyas que contenían material de adscripción neolítica contrasta con la presencia, minoritaria siempre, de restos líticos –generalmente de desecho de talla– en la práctica totalidad de las estructuras con materiales correspondientes a la Edad del Bronce, siendo mayoritaria su presencia en aquellas estructuras que no presentan infraposiciones de estructuras previas propias del neolítico. Sin duda este hecho es una evidencia notoria del preponderante papel jugado por la industria del sílex en momentos avanzados de la Edad del Bronce.

Sin duda la divergencia con yacimientos más o menos próximos e incluidos dentro del área de influencia del curso del Tajo –casos de Verona II, Los Vascos o Valdivia– nos obligan a manejar otras hipótesis, quizás funcionales, para el yacimiento toledano. A estas hipótesis no puede mantenerse ajeno el hecho de que en este yacimiento abundan las cerámicas con esquemas pseudo-cardiales y cardiales, así como los grandes recipientes de almacenaje realizados con barro fresco y paja–, que no son, en absoluto abundantes en los restantes yacimientos estudiados.

CERÁMICA

Por contraposición a lo que acabamos de indicar es en la cerámica donde encontramos la verdadera entidad del yacimiento de La Paleta. El conjunto cerámico es abundante y diversifica-

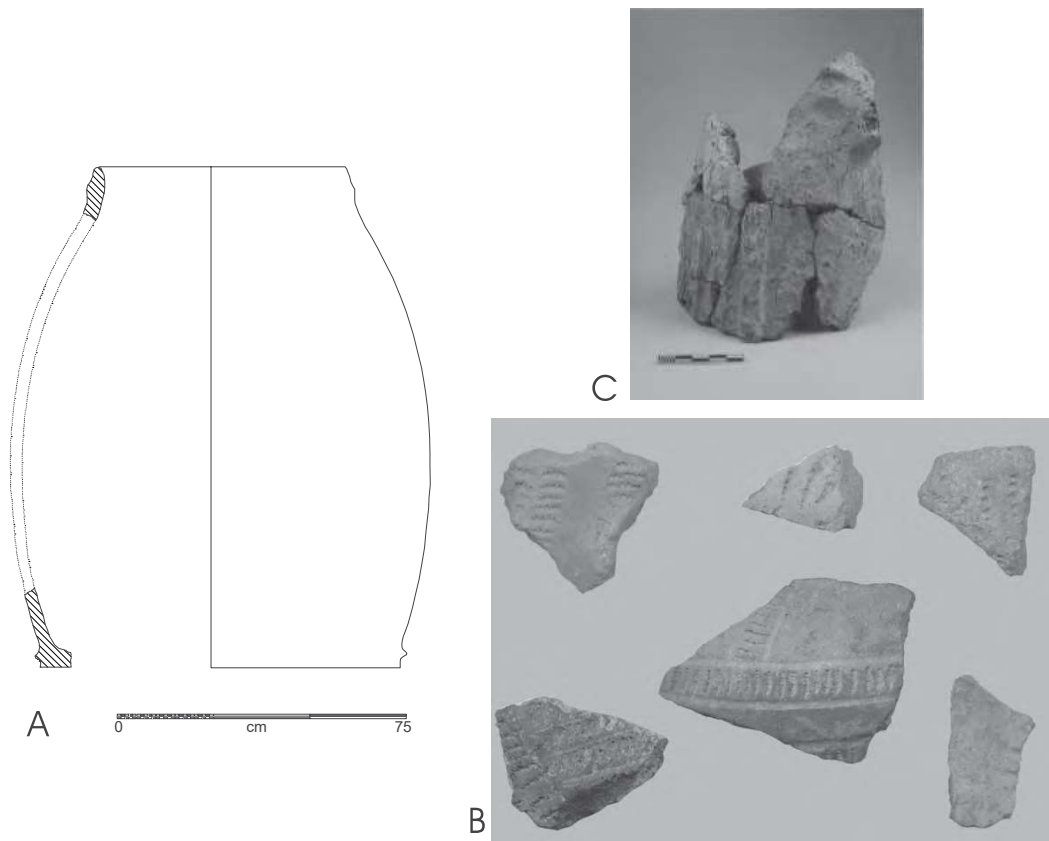


Fig. 3. Material cerámico selecto de 'La Paleta'. A Reconstrucción de gran recipiente. B. Fragmentos de cerámicas cardiales y pseudo-cardiales. C. Cuello de garrafa de gran recipiente decorado con representación antropomorfa.

do, como lo son también las decoraciones –fundamentalmente impresas– y las tipologías de recipientes representadas.

Entre todos los recipientes debe destacarse la comparecencia de un nuevo tipo cerámico documentado por vez primera en este yacimiento (Fig.3 a y 3 c). Como vimos someramente se trata de un modelo de gran recipiente dotado de gruesas paredes de tendencia casi siempre invasada y realizado en su totalidad con una pasta de barro fresco mezclado con gran cantidad de restos vegetales, a modo de adobe. Hasta tal punto es esto así que algunos fragmentos de recipiente bien pudieran confundirse con restos de adobes de construcción. Estos recipientes presentan evidencias de estar casi en su totalidad afectados por el fuego si bien la composición de la pasta cerámica y su carácter deleznable revela que los recipientes no fueron cocidos tras su ejecución sino que secaron directamente al sol. Cabe destacar la comparecencia, en la práctica totalidad de los casos, de almagras de buena calidad, sobre las superficies externas de los recipientes.

Este tipo de recipiente presenta siempre un notable grosor de las paredes –generalmente con una media próxima a los 3 cm– y cuenta en todos los casos con una base plana bastante peculiar, extremadamente adelgazada en su parte central y que en ocasiones no supera los 5 mm de espesor. Consideramos que este hecho se debe poner en relación con su construcción directamente sobre el suelo, quizás aprovechando una pequeña y muy somera excavación que le serviría de apoyo atendiendo a la presencia, en todos los casos, de una rebaba externa al perímetro de la base. Estaríamos hablando, por tanto, de recipientes de carácter no móvil, destinados a permanecer en un mismo lugar durante un periodo indeterminado de tiempo, y por tanto evidenciando una de las más fehacientes pruebas de almacenamiento de las comunidades agrícolas del interior de la Península

la. No hemos encontrado paralelos en las tipologías hispanas, hecho que se debe, sin duda, a que estas están elaboradas en su mayor parte atendiendo a repertorios materiales recuperados en contextos cavernícolas y rupestres en detrimento de los conjuntos recuperados en contextos habitacionales o de almacenamiento situados al aire libre y que constituyeron, qué duda cabe, los verdaderos poblados agrícolas.

Los mejores paralelos formales, a pesar de las distancias geográficas y cronológicas, los encontramos en contextos de la Europa atlántica y del Norte, en concreto de la cultura Cortaillods/Westschweiz (Gross, 1990:67-68) y especialmente en contextos del área sirio-palestina como Abu Hamid y las llanuras del Golán y Ghassul.

El otro conjunto cerámico más destacado son los recipientes decorados mediante impresiones realizadas con diferentes matrices múltiples con esquemas cardiales y pseudocardiales (Fig.3 b). Dado que en otra ocasión hemos realizado un detenido estudio de este tipo de decoraciones desde su aspecto técnico y sus implicaciones cronológicas (Jiménez Guijarro y Rojas Rodríguez-Malo, en este volumen), tan sólo señalaremos aquí los datos referentes a su presencia en el yacimiento de La Paleta y su distribución en el mismo. En primer lugar debemos señalar que no se trata de un conjunto numéricamente notable pero sí destacado y representativo de la fase más antigua del neolítico documentada en la Meseta. Su presencia, atendiendo a las hoyas excavadas es la siguiente:

- Hoya 1. 1 fragmento de cerámica cardinal
- Hoya 2– 1 fragmento de cerámica pseudocardial
- Hoya 25– 2 fragmentos de cerámica pseudocardial
- Hoya 29– 1 fragmento de cerámica pseudocardial
- Hoya 30– 1 fragmento de cerámica cardinal

- Hoya 53– 1 fragmento de cerámica pseudocardial
 Hoya 114– 1 fragmento de cerámica pseudocardial-sin matriz múltiple
 Hoya 140 C– 1 fragmento de cerámica cardial
 Hoya 144– 1 fragmento de cerámica cardial. La producción cerámica presenta notables diferencias técnicas respecto al resto del conjunto (cocción plena, pasta compacta), pareciendo foránea. La matriz para decorar es la misma que la empleada en 203 A y 140 C.
 Hoya 173– 1 fragmento cerámica cardial con restos de aguada de almagra
 Hoya 175– 1 fragmento de cerámica pseudocardial. Presenta una sorprendente similitud con el fragmento procedente de la Hoya 29 (incluso con la misma anchura de franjas)
 Hoya 203 A– 1 fragmento de arranque de asa con decoración cardial. La producción cerámica es similar a la cerámica procedente de la Hoya 144, pareciendo foránea
 Hoya 219– 1 fragmento de cerámica cardial.

Las decoraciones de 144 y 203 A, aún perteneciendo a recipientes diferentes, están realizadas con el mismo instrumento o matriz, en este caso un fragmento de valva de molusco marino.

Los esquemas decorativos no son muy variados siendo posible inscribirlos fundamentalmente en dos grupos; el primero dentro de la esfera exclusiva de las decoraciones impresas y el segundo referente a las decoraciones metopadas que combinan técnicas de acanalado para enmarcar e individualizar las bandas de impresiones.

Cabe destacar que estos esquemas, aún cuando puedan ser incluidos dentro de la clasificación general de los esquemas decorativos de la meseta que adoptamos y ampliamos del trabajo de S. Estremera (2003), no encuentran paralelos nítidos en los conjuntos mejor conocidos y estudiados, especialmente La Vaquera, Galería del Sílex o el conjunto del Valle de Ambrona, aún cuando en ellos comparezcan cerámicas decoradas con matrices múltiples modificadas. Este hecho no hace sino confirmar la existencia de un horizonte de fuerte personalidad y clara individualización asociado a la cuenca del río Tajo donde encontramos precisamente los únicos ejemplares de cerámicas cardiales y pseudocardiales de la Meseta.

Sí encontramos estos paralelos –en ocasiones notables– en yacimientos orientales como Cova Fosca (Aparicio y San Valero, 1977: Lam. IV y Lam. XXX y Lam. XXXI) o en los conjuntos estudiados por Bernabeu Aubán (1989) dentro del Grupo de Cerámicas Impresas de este sector peninsular. Fuera ya de la Península existen nítidos paralelos en algunos yacimientos franceses como Leucate-Corrège (Guilaine *et alii*, 1984). Cabe señalar no obstante algunos elementos de interés que ponen de manifiesto, además, la nítida individualización de los conjuntos meseteños y de la costa levantina. Si bien es cierto que como acabamos de señalar, el esquema propio de las decoraciones cardiales es el de los grupos metopados en los que las decoraciones se organizan en bandas más o menos abigarradas de impresiones, en el caso del oriente peninsular estas bandas, cuando aparecen, están delimitadas y guiadas a su vez por impresiones, mientras que en los conjuntos meseteños, como señalamos, estas guías y organizaciones, cuando están presentes, lo hacen normalmente en forma de acanalados o incisiones cuidadas y generalmente de notoria regularidad –incluso entre diferentes vasos–. Bien es cierto que es esta una solución que encontramos apareciendo en contextos de transición hacia el mundo epicardial, lo cual podría ser sintomático de un condicionante cronológico más que de una diferenciación puramente regional.

Tampoco encontramos paralelos exactos en el caso de la costa atlántica, donde el barroquismo decorativo de los recipientes parece mayor, todo lo cual nos induce a pensar en un carácter híbrido y de marcada personalidad propia para estas

producciones del curso medio del Tajo. No podemos dejar de señalar nuestra creencia en que podríamos encontrarnos ante el lugar de encuentro, o frontera según el modelo de Zvelebil (1986), de dos corrientes estilísticas, ambas también de marcada identidad: los conjuntos inciso-acanalados meridionales, especialmente bien representados en la Alta Andalucía, pero también con presencias destacadas en el Norte de Portugal (Carvalho, 2002:237) y los conjuntos impresos de tradición mediterránea también representados en esa otra corriente que señalase Carvalho para el Norte de Portugal, la Extremadura portuguesa y el valle del Tajo (2002:237). En su momento este investigador señalaba, refiriéndose a la Meseta española, la imposibilidad de explicar una diferenciación cronológica o cultural entre los conjuntos decorados con acanalados y con decoraciones más barrocas. A favor de esta hipótesis encontramos, en La Paleta, la presencia de cerámicas de aspecto notoriamente diferente –tal vez producciones foráneas– como las procedentes de las estructuras 203 A y 144, en las que la comparecencia de las impresiones, sin acompañamiento de incisiones o acanalados delimitadores –como ocurría también con algunos de los ejemplares de Verona II y de Mesegar de Tajo– parece señalar un comportamiento estilístico más acorde con los grupos de cerámicas impresas del mediterráneo y de la costa atlántica portuguesa. La conclusión de los oportunos estudios de caracterización de las pastas cerámicas actualmente en curso podrían ser determinantes a este respecto.

En cuando a la ejecución material de las piezas, en la práctica totalidad de los ejemplares comparecen pastas muy compactas, bien cocidas y de calidad notable, característica común a los conjuntos de todos los yacimientos con evidencias cardiales o pseudocardiales localizados y estudiados en la Meseta. Las cocciones suelen ser plenamente reductoras, en menor número de ocasiones de nervio o alternas y en ningún caso completamente oxidantes. No es extraña la presencia de barbotinas –a veces densas–, de tonalidades claras, que recubren las superficies de los recipientes, como tampoco están ausentes los restos de incrustación de pasta rojiza en algunas impresiones. Como acabamos de señalar líneas atrás, la comparecencia de almagras de buena calidad se da en la práctica totalidad de los recipientes de grandes dimensiones que, además, no presentan decoraciones cardiales.

Por lo que respecta a la producción típica que caracteriza al yacimiento, y en el que como hemos visto, la presencia de decoraciones cardiales es reducida, destaca el notable predominio de las decoraciones impresas. Para su estudio y presentación inicial hemos realizado un muestreo de algo más de 200 individuos procedentes de 62 de las 75 estructuras de adscripción neolítica. La selección se realizó de forma aleatoria tratando de que se encontrasen representadas todas las áreas de distribución del material en el yacimiento.

Dadas las características del yacimiento y del propio registro hemos tomado el conjunto de materiales como correspondiente a un único hecho ocupacional. Lo drástico de esta elección se deriva de la imposibilidad de diferenciar claramente niveles de uso o de establecer diferencias entre unidades.

Entre las formas cerámicas debe resaltarse, como cuestión además ya significativa dentro del conjunto material alfarero documentado en el interior de las cavidades, el notable, por no señalar casi exclusivo predominio de las formas del tipo de garrafa y recipientes de ‘fondo de saco’, correspondiéndose estos recipientes con los de mayor capacidad de contenido. Sin duda este hecho debe estar relacionado con su correspondencia con elementos de almacenamiento, en algunos casos portátiles –por contraposición a los grandes recipientes– si atendemos a la presencia de asas de cinta. Esta correspondencia nos permite acercarnos a la definición de una funcionalidad precisa no sólo para los mencionados recipientes sino sobre todo para los en-

TÉCNICA DECORATIVA	CASOS	%
Incisión fina	27	8.68
Acanalado	34	10.93
Impresión matriz simple	115	36.98
Impresión matriz múltiple	23	7.4
Impresión concha	3	0.96
Digitación-ungulación	0	-
Cordón liso	13	4.18
Cordón impreso	83	26.69
Boquique	10	3.21
Pintada	0	-
Esgrafiada	0	-
Pastillas aplicadas	0	-
Línea cosida	3	0.96
TOTAL	311	100

Tabla 3. *Técnicas decorativas empleadas*

claves en los que se detectan. En lo referente a los fondos de los recipientes, como señalamos son planos en la práctica totalidad de los denominados grandes recipientes; comparecen mayoritariamente en el conjunto alfarero no obstante los fondos curvos y en mucha menor medida (poco más de tres ejemplares) los cónicos.

En cuanto a la tipología de las decoraciones (Tabla 3), llama la atención el claro índice de representatividad de los ejemplares impresos sobre los inciso-acanalados. Sin duda es esta técnica la mejor representada y la representativa del conjunto. Tampoco puede dejar de señalarse que la totalidad de los grandes recipientes contenedores, que hemos estudiado aparte, presentan sobre su superficie externa cordones plásticos aplicados decorados con impresiones, en este caso realizadas con los dedos y en alguna ocasión decoraciones plásticas de carácter antropomorfo (Fig.3 c)

Es importante señalar un dato relevante que salta a la vista cuando se analiza el conjunto de La Paleta comparado con los grupos orientales y que permite vislumbrar cierta relación inversamente proporcional entre ambos. Lo que sin duda se debe a un carácter cronológico y cultural.

Así, la gráfica comparativa (Fig.4) permite advertir que este yacimiento se relaciona más con los conjuntos de Cendres VIII, Or IV y Nacimiento si atendemos a la diferenciación individualizada de la técnica cardinal –desde el punto de vista del fósil guía clásico–. Ahora bien, si no atendemos a la diferenciación de esta técnica y atendemos a ella como un elemento más constitutivo del grupo técnico de impresas –en este caso serían impresiones múltiples, independientemente de cual fuese la matriz empleada–, observamos que los grupos de La Paleta y levantinos presentan una curva gráfica del todo similar con cúspides y valles idénticos y sin embargo todos estos conjuntos, incluidos el toledano, se separan, con una gráfica diametralmente opuesta, del perfil de Nacimiento II (Fig. 4)

De nuevo el perfil del yacimiento toledano se aproxima a los perfiles de Or IV y Cendres VIII, esto es, al recorte entre las nítidas distancias entre impresas e incisas, lo cual, como señalamos antes, tiene –a nuestro entender– una explicación puramente cronológica. Esta curva demuestra que el grupo decorativo cardinal constituye verdaderamente un desarrollo propio de un Grupo Cultural más amplio que como bien definió Bernabeu (1989) se corresponde con el genérico conjunto de Cerámicas Impresas, dentro del cual encaja tipológicamente, pero también por las dataciones radiocarbónicas, el yacimiento toledano.

CRONOLOGÍA RELATIVA

El estudio de la disposición y eventual superposición de las diferentes estructuras excavadas, así como de sus rellenos arqueológicos, nos permiten llevar a cabo un ensayo sobre su cronología.

De las hoyas excavadas, al menos 38 presentan evidencias claras de superposición y 13 hoyas muestran algún indicio que permite suponer la existencia de superposiciones parciales. De las primeras, en siete ocasiones se han solapado hasta tres hoyas, mientras que en las 31 ocasiones restantes las superposiciones son de dos hoyas.

Al analizar los datos desde diferentes puntos de vista se extraen algunas conclusiones de interés. En primer lugar, atendiendo a la distribución espacial de las hoyas que presentan superposiciones es posible descubrir un claro predominio en el sector oriental del alomamiento (Fig. 1). Esto es así, sin duda, debido a que es en este sector donde debió concentrarse el asentamiento neolítico. El posterior asentamiento de la Edad del Bronce, al ser mucho más extenso, debió afectar a gran parte de las estructuras y áreas de uso de cronología neolítica.

El dato más interesante se manifiesta cuando tenemos en cuenta los elementos destacados, especialmente las cerámicas campaniformes y los enterramientos. Como hemos tenido oportunidad de ver, estos generalmente se encuentran unidos, salvo en los casos de las estructuras 45 y 108, donde no se han recuperado evidencias campaniformes. En el caso de la primera hoyo parece evidente que existió una primera fosa, de escasa potencia y presumible cronología neolítica que fue afectada posteriormente por la excavación de la fosa de inhumación. Por lo tanto, atendiendo a la presencia de cerámicas lisas y algunos elementos decorados, podemos colegir la existencia de dos momentos cronológicos, uno de ellos neolítico, en los que se realizan dos tipos de construcción diferenciada no sólo en la morfología sino también en la funcionalidad de la hoyo.

En el caso de las hoyas 59-60 es preciso señalar de nuevo una situación similar. La fosa de inhumación (Hoya 60B) es realizada cortando a una estructura anterior, de escasa potencia, presumiblemente datada en el Neolítico. No podemos

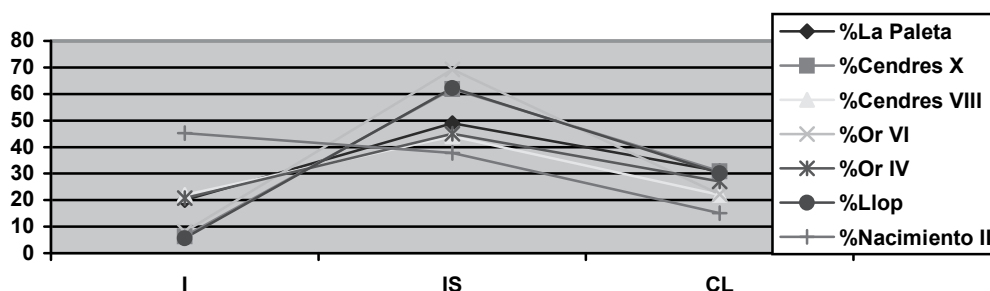


Fig. 4. *Comparativa de la representación porcentual de técnicas decorativas verdaderamente esenciales entre La Paleta y los conjuntos mediterráneos peninsulares.*

Hoya(s)	Superposiciones	Adscripción y material
29	2	NEOLÍTICO + pseudocardial /BRONCE
30	¿?	¿?
34	3	BRONCE
44	¿?	NEOLÍTICO
45	¿?	NEOLÍTICO/ Enterramiento
56	¿?	NEOLÍTICO
57	¿?	¿?
59/60	3	Grandes Recip/ Campanif/Enterramiento/BRONCE
75	2	¿?
99/100	2	¿?
101	2	BRONCE
103	2	NEOLÍTICO
104	¿?	NEOLÍTICO/BRONCE
108/128	2	NEOLÍTICO+Pseudocardial/Campanif /Enterramiento/BRONCE
112	2	¿?
115	3	¿?
116	2	NEOLÍTICO/BRONCE
120	2	BRONCE
125	2	BRONCE
129	2	NEOLÍTICO
135	2	¿?
136	2	¿?
137	2	NEOLÍTICO/BRONCE
140	3	NEOLÍTICO+ Pseudocardial
141	2	BRONCE
144	3	NEOLÍTICO+ Grandes Recipientes+Cardial/ BRONCE
148	¿?	BRONCE
151	2	¿?
152	2	BRONCE
160	3	¿?
163	2	BRONCE
173	2	NEOLÍTICO/BRONCE
182	3	NEOLÍTICO/BRONCE
185	¿?	¿?
190/193	¿?	NEOLÍTICO
196	¿?	BRONCE
197	2	NEOLÍTICO
203/209/208	2	NEOLÍTICO+Grandes Recipientes+Cardial/BRONCE
207	¿?	Campaniforme/Enterramiento
219	2	NEOLÍTICO+Cardial+Grandes Recipientes
220	2	NEOLÍTICO
222	¿?	BRONCE
230	¿?	NEOLÍTICO
234/235	2	NEOLÍTICO/BRONCE
252	¿?	NEOLÍTICO

Tabla 4

asegurar que la hoya 60 A, también con material neolítico y similar morfología, no fuese parte de la Hoya 59, si bien parece corresponder a una estructura aneja. Lo cierto es que a estas dos estructuras las corta la fosa 60B, realizada para depositar dos inhumaciones. De nuevo a estos dos cuerpos les faltan los cráneos que parecen haber sido alterados por la excavación de la Hoya 60C, de época visigoda a juzgar por los materiales localizados en su interior, si bien tampoco puede asegurarse que dichos cráneos no hubiesen sido extraídos anteriormente.

En el caso de la Hoya 207, la disposición de los huesos recuperados en su interior parece señalar la existencia de una inhumación completamente removida, quizás por la elaboración de una nueva hoya directamente sobre la anterior. Ahora bien, el hecho de que los huesos apareciesen en un lateral, faltando algunos de los huesos largos y el cráneo parecen evidenciar la reorganización de la sepultura cuando no su reapertura destinada a la obtención de esos elementos anatómicos destacados, algo que tenemos perfectamente atestiguado en contextos funerarios neolíticos en cueva de la Meseta –casos de la Cueva de la Higuera y la Cueva de la Ventana (Jiménez Guijarro, 2005; Jiménez Guijarro y Sánchez Marco, 2004) y posiblemente en el yacimiento segoviano de La Vaquera (Delibes de Castro *et*

alii, 1999). Estas piezas, no podemos olvidarlo, parecen haber sido comúnmente recuperadas para elaborar los enterramientos de carácter secundario y tal vez relacionados con una suerte de culto a los antepasados.

CRONOLOGÍA ABSOLUTA

De momento contamos con una datación radiocarbónica correspondiente al análisis de los restos vegetales –de *cerealia sp.*– recuperados en la pasta cerámica de uno de los grandes recipientes decorados con cordones impresos procedentes de la Hoya 219, concretamente el que presenta una morfología antropomorfa (Fig.3 c). La importancia de esta datación es que nos permite fechar no sólo un contexto exclusivamente neolítico sino que además nos facilita una datación directa sobre un elemento doméstico de vida corta. Tampoco debemos menospreciar la importancia de estar datando además un recipiente de carácter excepcional y único hasta la fecha en la Península Ibérica ni el hecho de que el ambiente del que procede es por completo igual al documentado en aquellas estructuras en las que se documentan restos de cerámicas cardiales.

La datación, realizada por los Drs. D. Hood y Patrick, del laboratorio de Beta Analytic, nos ha proporcionado un resultado de 6660±60 BP (Beta 223092).

Sin duda esta fecha, que en breve podremos ampliar con varias más, realizadas también sobre muestras de vida corta, (en este caso fauna doméstica), resultan no sólo novedosas, sino la evidencia más antigua de agricultura de cereales de toda la Meseta y una de las más antiguas de la Península Ibérica. No podemos menospreciar el hecho de que tanto la cultura material del enclave, como su encuadre cronológico señalan inequívocamente la existencia de asentamientos cardiales en el interior de la Península Ibérica en contra de todo lo esperado.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU AUBÁN, J. (1989): La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica. S.I.P. Serie Trabajos Varios, 86. Valencia.
- BOSCH, A., CHINCHILLA, J. y TARRÚS, J. (coord.) (2000): El poblado lacustre neolítico de La Draga. Excavacions de 1990 a 1998. (Monografies del C.A.S.C. 2). Girona. Centre d'arqueologia subaquatica de Catalunya.
- CARVALHO, A.F. (2002): Current perspectives on the transition from the Mesolithic to the Neolithic in Portugal. En E. Badal, J. Bernabeu y B. Martí (Eds.): El Paisaje en el neolítico mediterráneo. *Sagvntvm, Extra-5*: 235-249.
- CLOP, X., FAURA, J.M., PIQUÉ, R. y GIBAJA, J.F. (2005): Els Vilars de Tous (Igualada, Barcelona): una estructura de habitación y producción lítica del V milenio calBC. En P. ARIAS, R. ONTAÑÓN y C. GARCÍA-MONCÓ (Eds.). Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica. Santander, 5-8 Octubre de 2003. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, I: 551-558.
- COUDART, A. (1998): Architecture et société néolithique. L'unité et la variance de la maison danubienne. Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ZAPATERO MAGDALENO, P. (1996): De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *Rubricatum I, Actes I Congrès del Neolitic a la Península Ibérica, Vol.I*: 337-345.
- DELIBES DE CASTRO, G., ESTREMER PORTELA, M^a.S., ALONSO GREGORIO, O. y PASTOR VÁZQUEZ, F. (1999): ¿Sepultura o reliquia?. A propósito de un cráneo hallado en ambiente habitacional en la Cueva de la Vaquera (Segovia). II Congrès del Neolitic a la Península Ibérica. Valencia. *Saguntum Extra 2*: 429-435.
- DÍAZ DEL RÍO, P. y CONSUEGRA, S. (1999): Primeras evidencias de estructuras de habitación y almacenaje neolíticas en el entorno de la campiña madrileña: el yacimiento de La Deseada (Rivas-Vaciamadrid, Madrid). II Congrès del Neolitic a la Península Ibérica. Valencia. *Saguntum Extra 2*: 251-257.
- ESTREMER PORTELA, M^a.S. (2003): Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: El Neolítico de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia). *Arqueología en Castilla y León. Memorias*, 11. Valladolid.
- GÓMEZ PUCHE, M. y DíEZ CASTILLO, A. (2005): El proceso de neolitización a través de los espacios domésticos en los yacimientos neolíticos al aire libre. En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (Eds.). Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica. Santander, 5-8 Octubre de 2003. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, I: 475-484.
- GROSS, E. (1990): Entwicklungen der neolithischen Kulturen im west-und ostschweizerischen Mittelland. *Die ersten Bauern*, 1: 61-72
- GUILAINE, J., FREISES, A. y MONTJARDIN, R. (coord.) (1984): *Leucate-Corrège. Habitat noyé du Néolithique Cardial*. Toulouse.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. (2005): El proceso de neolitización en la Comunidad de Madrid. En P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (Eds.). Actas del III Congreso del Neolítico de la Península Ibérica. Santander, 5-8 Octubre de 2003. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, I: 903-912
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (en este volumen): Caracterización de las cerámicas impresas cardiales y pseudocardiales de la Cuenca del Tajo.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J. y SÁNCHEZ MARCO, A. (2004): La Cueva de la Ventana: datos arqueológicos y faunísticos para la interpretación paleoecológica del Neolítico Interior. *Zona Arqueológica 4. Miscelánea en homenaje a Emiliano Aguirre, Vol. IV, Arqueología*: 253-263.
- VILLA GONZÁLEZ, J.R. y ROJAS RODRÍGUEZ-MALO, J.M. (1996): Aportación al conocimiento del Neolítico en la Cuenca media del Tajo. *Rubricatum I, Actes I Congrès del Neolitic a la Península Ibérica, Vol.I*: 707-714.
- ZILHÃO, J. (2001): Radiocarbon evidence for maritime pioneer colonization at the origins of farming in West Mediterranean Europe. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 98: 14180-14185.
- ZVELEBIL, M. (1986): Mesolithic prelude and Neolithic revolution. En, M. Zvelebil (Ed.): *Hunters in Transition: Mesolithic Societies of Temperate Eurasia and their transition to farming*. Cambridge University Press. Cambridge.